

Dice él que Antonio igualaba casi la gloria de los apóstoles; que con su ejemplo habia demostrado lo que Jesucristo mandó con sus preceptos, y que él era una admirable prueba de nuestra religion, no habiendo secta alguna en la que se pudiera encontrar un tan grande hombre. Diósele por sobrenombre San Antonio el Grande<sup>1</sup>.

---

#### LAS OBRAS DE SAN ANTONIO

San Pablo habia vivido solo en el desierto; San Antonio lo pobló. Dios, que le habia elegido patriarca de la vida monástica, hizole pasar por todos los grados que podian darle la experiencia necesaria para su obra y conducirle al gobierno de las almas. Al principio vivió bajo la direccion de un santo anciano en calidad de discípulo, á fin de aprender á ser maestro. Permaneció mucho tiempo oculto para poder salir al público con seguridad. Fué probado por latencion, para ayudar á los otros á combatirla bien. Tal fué Antonio cuando salió de aquel viejo fuerte, en donde hemos dicho

<sup>1</sup> Dios no quiso que el cuerpo de su siervo quedase por más tiempo oculto. Fué descubierto por revelacion, bajo el reinado de Justiniano, en 561, y llevado á Alejandria, á la Iglesia de San Juan Bautista. De allí, fué trasladado á Constantinopla, cuando los Sarracenos se hicieron dueños del Egipto (635); y finalmente, hácia 980, la Francia recibió estas preciosas reliquias. Fueron depositadas, no en Viena en el Delfinado, como ha dicho el P. Miguel-Angel Marin, sino en un pequeño pueblo de la diócesis de Viena, llamado San-Antonio. Este pueblo está situado á 12 ó 15 kilómetros de San-Marcelino. En 980 poseia un convento de Antoninos. Las reliquias de San-Antonio fueron salvadas en 1793, y se hallan todavia en el lugar á donde fueron trasportadas en el siglo décimo. Los pueblos del contorno acuden en tropel á venerarlas.

que estuvo oculto durante veinte años, orando, combatiendo y mortificándose sin cesar, para enseñarnos con esta prudente conducta que el tremendo ministerio de la salvacion de las almas pide prepararse á él con la práctica de las virtudes y con el retiro.

Después de este retiro fué cuando su obrar tomó un caracter definitivo y se convirtió en fundador. Sus virtudes, sus prodigios y la fuerza de sus discursos le atraian oyentes y discípulos de todas partes. Entonces se formó á su vista y bajo su direccion aquel célebre cuerpo de solitarios, cuyo número aumentó tanto en seguida que, según dice Rufino, habia casi tantos habitantes en los desiertos como en las ciudades.

Al principio sucedió esto en los contornos de este castillo y en las soledades que se hallan entre Memfis, Arsinoé, Babilonia y Afrodites, más acá y más allá del Nilo<sup>1</sup>. Los solitarios estaban allí, ó muchos reunidos, formando un cuer-

<sup>1</sup> La más importante de estas cuatro ciudades, Memfis, que llegó á tener hasta 700.000 habitantes, desapareció con los siglos. En tiempo de la expedicion de los Franceses á Egipto, tuvo que trabajarse mucho para descubrir el sitio donde estaba edificada. En nuestros días, M. Mariette, cuyas escavaciones hábiles y perseverantes han tenido tanto éxito, ha encontrado el *serapium*, templo colosal, precedido de una avenida de 600 *esfinges*, que termina en un semicírculo formado de estatuas griegas. Memfis estaba situada en el Medio-Egipto, al norte, sobre la orilla izquierda del Nilo.

Arsinoé. Habia entonces en Egipto dos ciudades llamadas Arsinoé. Aquí se trata de la que se encontraba en el Medio-Egipto, entre el Nilo y el lago Mæris, y que anteriormente se habia llamado Crocodilópolis. El famoso laberinto de Egipto estaba próximo á Arsinoé. Hoy dia, esta ciudad es llamada Al-Fejum.

Babilonia, de Egipto, pertenecia al Bajo-Egipto. Estaba situada sobre la orilla derecha del Nilo, no lejos de las Pirámides. No ofrece ya más que ruinas.

Afrodites ó Afroditópolis (ciudad de Venus). Habia en Egipto cuatro ciudades de este nombre. La que se hallaba más cerca de las soledades en donde se establecieron los primeros discípulos de San Antonio, estaba situada sobre la orilla derecha del Nilo.

po de comunidad, ó retirados en cuevas, á manera de anacoretas, todos bajo la conducta del gran Antonio, que no cesaba de animar su fervor con su vigilancia, sus exhortaciones y sus ejemplos; y los frutos de vida que producía eran tan maravillosos y abundantes, que San Atanasio no habla de ellos sino trasportado de admiracion.

« Habia, dice este santo doctor, en las montañas, monasterios que eran como otros tantos templos llenos de coros divinos, de personas cuya vida se pasaba en cantar salmos, leer, orar, ayunar y velar; que cifraban todas sus esperanzas en los bienes venideros; que vivian en una union y caridad admirables y trabajaban con sus manos, mucho menos para su propia manutencion que para la de los pobres. De modo que era aquello como una vasta region separada absolutamente del mundo, y cuyos dichosos habitantes no tenian otra solitud que ejercitarse en la justicia y piedad.

« ¿ Quién podia considerar esa numerosa muchedumbre de solitarios, su union tan estrecha, su concordia tan maravillosa, que apartaba de ellos todo espíritu de murmuracion y maledicencia, todo prurito de dañar, y les hacia obrar á todos de concierto para adelantarse en la virtud? ¿ quién podia, digo, considerarla y no exclamar al mismo tiempo: ¡ *Cuán hermosos son tus pabellones, oh Jacob! ; cuán amables, oh Israel, tus tiendas de campaña! pues son como valles cubiertos con la sombra de espesos bosques; como jardines regados por rios; como tabernáculos levantados por la mano del mismo Dios; como los cedros plantados á lo largo de la corriente de las aguas?* »

Tal es el elogio que San Atanasio hace de los primeros monasterios de San Antonio, y que él llama los monasterios de fuera. Despues de su fundacion, el Santo habiendo tomado la determinacion de entrar más adentro del desierto para vivir allí más retirado del trato con los hombres, y habiénd-



Genet. 1860.

Saint Sisois  
San Sisois

de comunidad, ó retirados en cuevas, á manera de anacoretas, todos bajo la conducta del gran Antonio, que no cesaba de animar su fervor con su vigilancia, sus exhortaciones y sus ejemplos; y los frutos de vida que producía eran tan maravillosos y abundantes, que San Atanasio no habla de ellos sin transportada de admiracion.

Había, pues, este santo doctor, en las montañas, monasterios que eran como otros santos templos llenos de coenobitas, de personas que se pasaba en cantar salmos, en leer sagradas y divinas escrituras, y en orar todas sus horas en los blancos vestidos que vivian en una caridad y caridad admirables y trabajos de manos, mucho menos para su propia manutencion que para la de los pobres. De modo que era aquello como una vasta region separada absolutamente del mundo, y cuyos dichosos habitantes no tenian otra sollicitud que ejercitarse en la justicia y piedad.

¿ Quién podia considerar esa numerosa muchedumbre de solitarios, su union tan estrecha, su memoria tan maravillosa, que apartaba de ellos toda especie de murmuracion y discordancia, todo género de envidia, y los hacia obrar á todos de concierto por el bien de la virtud? ¿ Quién podia, digo, considerar que se ocupaban al mismo tiempo: *Quis heremus non videtur esse iacob!* ¿ cuán amables, cuán sencillos, cuán sencillos, cuán sencillos son como *et sic videtur esse iacob!* como jarros sencillos levantados por la mano de Dios, sencillos sencillos sencillos á lo largo

Los primeros monasterios de los primeros monasterios de fuera, habiendo tomado la determinacion de ir al desierto para vivir allí más sencillos, sencillos, sencillos, y habiénd-

Tomé 1.



Ceront. Dixit.

Saint Sisois.  
San Sisois.

Imp. Ch. Chevroux. Paris.

dose retirado á la montaña más lejana, en la que acabó sus días, muchos de sus discípulos conocieron por último el lugar de su retiro é intentaron acercarse á él en cuanto quiso permitirselo, á fin de que les fuera más facil recibir sus instrucciones. Esto es lo que aparentemente dió lugar á la fundacion del monasterio de Pispir ó Pispiri, al que el Santo iba á visitar con bastante frecuencia.

Este monasterio distaba poco del Nilo ó quizás aun estaba en la misma orilla, á unas treinta millas de la montaña del Santo, la cual por la parte de Oriente no se hallaba más que á una jornada del mar Rojo. Macario y Amato, de los que muy pronto hablaremos, que eran discípulos suyos y que le dieron sepultura, moraban en este monasterio de Pispir, antes que se retirasen del todo á su lado para servirle en su extrema vejez. Allí se formó una comunidad no menos numerosa que en los desiertos de la otra parte del Nilo; puesto que se dice que despues de la muerte del Santo patriarca, Macario tuvo en aquel lugar bajo su direccion á cinco mil religiosos, cuyas celdas estaban colocadas entre el rio y las montañas del lado de oriente, hacia la del Santo.

Estando Pispir mas próximo á la montaña de San Antonio, iba á él con mas frecuencia, como llevamos dicho; mientras que no visitaba sino raras veces los otros monasterios más apartados, á causa de la dificultad que habia en atravesar los desiertos áridos y muy vastos que le separaban de ellos.

En el monasterio de Pispir daba San Antonio sus audiencias. Los que querian hablarle, iban allá para aguardar que bajase de su montaña, como lo hacia en ciertos dias fijos, ó cuando Dios se lo inspiraba; porque San Atanasio dice espresamente que Dios le daba á conocer frecuentemente quiénes eran los que iban á verle y el objeto que les llevaba á él.

Tenemos una prueba de todo esto en la historia de Eulogio de Alejandria, que Cromo, sacerdote de la iglesia de Nitria, contaba en su vejez. « Cuando yo era joven, decia él, habiendo ido á un monasterio que está próximo al rio, y que se llama Pispir, en el que moraban Amato y Macario, discipulos de San Antonio, aguardé cinco dias para ver al Santo, porque decian que venia allí á veces cada diez dias, á veces cada veinte, segun que Dios se lo revelaba para la utilidad de los que iban á verle. Estábamos, pues, muchos hermanos reunidos, cada uno por sus necesidades particulares, entre los cuales habia uno llamado Eulogio de Alejandria, que tenia en su compañía á un pobre leproso al que servia por caridad, etc. »

En este monasterio de Pispir fué en donde confundió á filósofos y sofistas, á quienes habia llevado allí la curiosidad ó el deseo de ponerle en aprieto con sus cuestiones; aqui fué en donde exhortaba á los juvenes y magistrados á hacer justicia á todo el mundo; aqui fué en donde escribió á los emperadores é hizo la mayor parte de los prodigios que hemos contado en su vida.

De todo lo que acabamos de decir, se deduce que hay que distinguir, para determinar la posicion de los monasterios de San Antonio, dos desiertos y dos montañas, y por consiguiente dos establecimientos de sus discipulos. El primer desierto que fija la situacion de los primeros monasterios, estaba al rededor de la montaña en la que se hallaba edificado el viejo castillo y, como dijimos antes, en los contornos de Memfis, de Arsinoé, de Babilonia y de Afrodites. Este primer desierto estaba á tres jornadas de distancia de la montaña retirada en la que el Santo murió, y cuyos contornos hasta el Nilo formaban el segundo desierto.

Los solitarios del primér desierto se aumentaron luego despues muchisimo. Rufino, hablando de San Serapion que mo-

raba allí, dice que era superior de diez mil monges, y que el número de los que vivian en las soledades de Menfis y de Babilonia no podia casi contarse. Hemos visto que, en el segundo desierto, despues de la muerte del Santo, tuvo bajo su conducta á cinco mil solitarios. Sin embargo, estos no eran más que una parte de los que habitaban aquel lugar; puesto que por el mismo tiempo, Pitirion, que habia sucedido á Amato en la montaña misma de San Antonio, gobernaba allí á muchos monges que vivian en cuevas cuyo número era considerable en aquella montaña, á causa de que en otro tiempo se habia sacado de allí una cantidad de piedras para formar las famosas pirámides de Egipto. (Boll. 17. — Janv. S. 2, pag. 109.)

A los solitarios del primer desierto hizo San Antonio el excelente discurso, traído extensamente por San Atanasio.

Peró estaba retirado en su segundo desierto, y aparentemente en el monasterio de Pispir, cuando dió á sus discipulos aquellos avisos que se hallan en el capitulo XXVIII de su vida, y que será bueno traer aqui, porque son muy edificantes. « Tened, les decia él, una fe firme en Jesucristo. Conservaos en una gran pureza de alma y cuerpo. No os dejéis llevar por los atractivos de la golosina; detestad la vana gloria, orad con frecuencia; cantad salmos á la mañana, al medio dia y á la tarde. Repasad con vuestro espíritu los preceptos de las Escrituras. Acordaos de las acciones de los Santos, á fin de que su ejemplo os anime á practicar las virtudes y á corregir los vicios. »

Tambien añadía que era preciso poner frecuentemente atencion en aquellas palabras de San Pablo: *Que no se ponga el sol sobre vuestra ira* (Ephes., c. 4); lo cual hacia él extensivo no solamente á toda suerte de querellas sino tambien á toda clase de pecados. Exhortábales además á acordarse de aquellas palabras del mismo Apostol: *Juzgaos y probaos á vosotros mismos* (II. Cor. 13), y consiguiente-

mente á examinar con seriedad cómo habian pasado el dia y la noche, á fin de que si se encontraban culpables de alguna falta, no volviesen á caer en ella ; y si no habian cometido ninguna, se aplicasen más bien á perseverar que á despreciar ó condenar á los demás con sentimientos de preferencia hacia si mismos.

Quería tambien que tuviesen mucho cuidado en formar juicios malos contra el prójimo, segun lo que dice San Pablo : *No juzgueis antes de tiempo, sino aguardad la venida de Jesucristo, que es el único que conoce las cosas ocultas.* (II. Corin. 4). « Porque, decia él, hay caminos que parecen buenos, como dice la Escritura, y cuyo término, sin embargo, es la pena eterna. Nos engañamos frecuentemente con el juicio que hacemos de nosotros mismos, no conociendo nuestras propias faltas ; pero los juicios de Dios son muy diferentes, puesto que él no juzga segun las apariencias y penetra los secretos de los corazones. Por esto debemos dejarlo todo á su juicio ; y en cuanto á nosotros debemos tener una gran compasion de las penas del prójimo y sobrellevar los defectos los unos á los otros, no juzgando jamás sino á nuestra propia conciencia. »

Finalmente, decia que un medio muy útil para adelantar en la virtud, era observar de cerca todas sus acciones y hasta sus más secretos pensamientos, como si de ello se tuviese que dar cuenta á sus hermanos ; porque la sola idea de dar á conocer sus faltas á los otros es capaz de impedir el que se cometan, sirviendo el temor y la confusion como de freno para detenernos.

Sus instrucciones estaban llenas de espíritu de Dios. Hé ahí algunos pasages de ellas :

*Sobre la compuncion.* — Un solitario preguntó al Santo qué debía hacer para alcanzar el perdon de sus pecados. Él le respondió que tenia que llorarlos y dolerse mucho de ellos, puesto que las lágrimas de la compuncion nos libran

de los vicios y nos hacen adquirir las virtudes. Pues vemos que los salmos están llenos de esos santos gemidos, y que el rey Ezequias fué curado de su enfermedad y obtuvo además la derrota de sus enemigos, por sus gemidos y lágrimas. Por este mismo medio obtuvo San Pedro el perdon de su triple negacion, y Maria, llorando á los piés de Jesucristo, mereció oír de su boca que habia escogido la mejor parte.

*Sobre la paciencia.* Algunos solitarios hicieron al Santo el elogio de otro solitario. Habiendo este ido á verle, y queriendo el Santo asegurarse de si era verdad lo que le habian dicho de su virtud, le probó con la humillacion. Pero viendo que no la habia podido sufrir, le dijo : « Os pareceis á una casa que tiene una hermosa fachada, y á la que han robado los ladrones, entrando por detrás. »

Habiendo tambien ido á verle otros solitarios, le rogaban que les diese algunos avisos para su salvacion. Díjoles él : « Ya sabeis lo que nos enseña Jesucristo en el Evangelio, y esto debe bastaros. » Pero como le instasen más á que les diese alguna instruccion, dijoles : « Seguid, pues, lo que os dice Nuestro Señor : *Si os pegan en la mejilla derecha, presentad la izquierda* (Math. c. 39). » Ellos contestaron que no tenian suficiente virtud para hacerlo. « Al menos, replicó él, si no teneis valor de presentar la otra mejilla, sufrid con paciencia si en ella os pegan. » Dijeron asimismo que no podian. « Si no podeis hacer esto, añadió él, no volvais mal por mal. » Aun respondieron que esto estaba sobre sus fuerzas. Entonces el Santo, volviéndose hacia su discípulo, le dijo : « Id, preparad alguna cosa para darles de comer, porque veo que están débiles ; » y dirigiéndoles de nuevo la palabra, les dijo : « Si no podeis hacer ninguna de todas estas cosas ¿ qué quereis que os diga más ? Porque yo veo que teneis más necesidad de oraciones para remediar vuestra debilidad, que de aviso alguno. »

Otro hermano le preguntó qué debía hacer para ser agradable á Dios, y él le respondió : « Observad tres cosas : la primera, tener á Dios presente en donde quiera que estéis ; la segunda, alimentar vuestro espíritu con la meditacion de los preceptos de la Escritura, mientras estuviereis trabajando ; la tercera, no cambiar facilmente de morada, sino permanecer con paciencia en la que una vez hubiereis escogido. »

*Sobre las tentaciones.* — Decia que el que vive en el desierto está exento de tres clases de tentaciones ; la del oido, la de la lengua y la de los ojos, y que solo tenia que combatir contra los afectos malos del corazon. Decia tambien que Dios no permitia que muchos de su tiempo se viesen expuestos á fuertes pruebas, porque eran demasiado flacos. Añadía asimismo : « Nadie puede gloriarse de entrar en el reino de los cielos sin haber pasado por la tentacion. »

*Sobre la discrecion.* — Decia que muchos, habiéndose consumido con los ayunos y abstinencias extraordinarias, se habian alejado de Dios, no habiendo seguido las reglas de la discrecion. Habiéndole visto un cazador hablar con mucha alegria con unos religiosos, pareció admirarse. Comprendiólo el Santo y le dijo : « Tomad una flecha y tended el arco. Hizolo el cazador. Entonces añadió : Tiradlo más ; y tambien lo hizo. Díjole por tercera vez que lo hiciese aun más, é hizolo asimismo, pero advirtió que si todavia lo queria más tirante, al fin el arco se rompería. Con lo cual el Santo le respondió : Pues lo mismo sucede con el espíritu en el servicio de Dios ; si se le aplica más allá de la justa discrecion, no podrá sostenerse ; por lo que conviene algunas veces saberse moderar en una demasiado grande rigidez ».

*Sobre la mortificacion.* — Un dia dijo á uno de sus discipulos : « No os entregueis sino con pena á las necesidades del cuerpo ; reprimid la concupiscencia ; detestad la vanidad ;

portaos como si no estuviereis en este mundo y hallareis la paz. »

*Sobre la pureza de intencion.* — Decia á su discípulo : Cuando guardais silencio, no creais por esto hacer un acto de virtud, sino reconoced más bien que no sois digno de hablar.

Decia asimismo muy frecuentemente que asi como la bestia que da vueltas á la muela de molino, comeria el grano que en él se mete si no le vendasen los ojos, del mismo modo Dios nos oculta algunas veces, por un efecto de su misericordia, el bien que hacemos, por miedo de qué viéndolo, no nos creamos mejores de lo que somos, y que nuestro amor propio no se trague nuestras buenas obras y nos haga perder la recompensa.

*Sobre la obediencia.* — Decia : « La obediencia y la abstinencia son tan poderosas, que son capaces de hacer que, se presenten dóciles á los solitarios las bestias más feroces. Yo he conocido, añadía, á algunos solitarios que han sufrido grandes caidas despues de haber trabajado durante largo tiempo, y esta desgracia les sobrevino, ó por haber confiado demasiado en sus buenas obras, ó por no haber seguido aquella importante leccion de la Escritura : *Preguntad á vuestro padre, y él os dirá lo que debeis hacer* ».

Tambien era una de sus máximas (Deut. 32), que el religioso que aspira á la perfeccion, no debe proponerse el ejemplo de uno solo por modelo, como si en él pudiese encontrar todas las virtudes en un grado perfecto ; porque el uno sobresale en la ciencia espiritual, el otro en la discrecion, este en la humildad, aquel en la continencia ó en la sencillez ó en alguna otra virtud particular. Y asi como una industriosa abeja forma su miel de lo que toma de cada flor, asi un religioso debe recoger de cada solitario que ve, la manera de practicar la virtud en la que sobresale y